

II COLOQUIO EDUCACIÓN, PEDAGOGÍA, INTELLECTUALES Y PENSAMIENTO EDUCATIVO EN EL CARIBE COLOMBIANO

LA ESCUELA DE BANQUITOS DE LAS BELEÑO

Ayleen Pino Cabrera¹ y Nelly María Ospino Cantillo²

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DEL SUE CARIBE

MOMPOX, COLOMBIA

2^a MESA DE TRABAJO: EDUCADORES Y PENSADORES URBANOS Y RURALES

Resumen

En esta ponencia se exalta la vida y obra pedagógica de las hermanas Beleño en Magangué, quienes de manera comprometida y reacia a los homenajes que las enalteciera como las mejores de su ciudad desarrollaron desde el año 1945 una labor educativa en su **escuela de banquito** con una metodología propia fundamentada en el estudio, el amor y la disciplina que se traduce en **educación**

¹Psicóloga, Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas, Especialista en Orientación en Procesos de Formación, Maestrante en educación SUE Caribe. PsicologaAyleen@gmail.com

² Trabajadora Social, Especialista en Convivencia y Resolución de Conflictos, Especialista en Ética y pedagogía. Maestrante en educación SUE Caribe. nelly0spino63@homail.com

de calidad reconocida por todos los habitantes del municipio, porque formo generaciones de niños, niñas y adolescentes que ingresaron como los mejores estudiantes a instituciones educativas de alto reconocimiento en la región y se cuentan entre los profesionales brillantes que han aportado al desarrollo de Magangué y el país.

Palabras clave: Escuela de Banquitos, Disciplina, Educar con amor, pedagogía.

LA ESCUELA DE BANQUITOS DE LAS BELEÑO

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la costa caribe han existido algunos personajes que de manera anónima y desde escenarios poco conocidos han impulsado el desarrollo de una sociedad, quedando muchas veces en condición de invisibilidad si sus aportes no son rescatados y sacados a la luz pública.

El municipio de Magangué no es ajeno a este tipo de experiencias, entre esos personajes que han vivido en el anonimato se destacan un par de mujeres que con un trabajo arduo y desinteresado sembraron la semilla de la educación de tantos niños, niñas y jóvenes de este riverseño lugar; estas insignes damas magangueleñas, armadas con responsabilidad, amor, cartulinas y tizas de colores

en medio de los espacios de su casa, forjaron las mentes de más de tres generaciones de quienes hoy ejercen nobles profesiones al servicio de su municipio y de muchos otros de la región caribe.

NACIDAS PARA LUCHAR EN LA VIDA.

No habían transcurrido tres décadas del naciente siglo XX cuando en el hogar de Fortunato Beleño Gómez, afamado músico Mompoxino, cofundador y miembro de la primera escuela de música formal de Magangué y Ana Raquel Camero Padilla, una reconocida costurera maganguelleña, llegan tres hijos: Luciano, **Ana María y Emirta Raquel Beleño Camero**. Aunque pertenecían a una familia de estrato medio, por las labores de los padres especialmente de don Fortunato, se relacionaban con muchas familias de estrato alto del naciente municipio (I. Beleño, comunicación personal, 14 de julio de 2015).

Su niñez se tornó difícil cuando la joven madre quedara en una situación bastante precaria sola con sus niños luego de que el señor Beleño en busca de su sueño musical se traslada a la ciudad de Barrancabermeja, tiempo después el padre regresaría al hogar gravemente enfermo y a la edad de 45 años muere. Sin declinar ante esta situación la mamá asume la crianza de sus tres hijos que quedan pequeños el varón de 13 años, Ana María de 14 y Emirta de 6 años, los saca adelante cosiendo para abastecer el almacén de la familia Amín, surtiéndolo de camisas y pantalones que estos vendían en los almacenes de la orilla del río Magdalena. Al morir la mamá también muy joven quedan los tres (3) hermanos apoyándose mutuamente.

Beleño (2015) expresa que Ana María, a quien llamaban cariñosamente “*Anita*” llegó a este mundo un 28 de septiembre de 1918 y Emirta Raquel, “*Mimi*” ocho años más tarde, el 23 de abril de 1926, guiadas por su madre iniciaron sus estudios de primaria con el renombrado educador Don Manuel Atencia Ordoñez; para acceder a los estudios secundarios Mimi viaja a la ciudad de Mompox para formarse en la normal de Mompox, estudios normalistas que no termina sino que retorna a su natal Magangué y junto su hermana estudian con la reconocida maestra Etelvina Niebles en “La Concepción” primer colegio de secundaria para niñas fundado en 1887, de quien aprenderían y amarían la noble labor de enseñar.

Terminados sus estudios de bachillerato deciden a imitación de su gran maestra Etelvina Niebles empezar a enseñar en su casa materna, ubicada en el hoy barrio San José, avenida Colombia. En sus comienzos tenían pocos niños, hijos de sus vecinos de la época, los cuales recibían las clases sentados en el comedor, en los pasillos y en su mayoría bajo un gran árbol de mago que refrescaba el patio de la antigua casa (Beleño, 2015).

Es Ana María quien con su carácter fuerte y decidido, como la describen personas que estuvieron cerca de ella, la que decide iniciar a mediados de los años 40’s la labor educativa en su casa, mientras Emirta Raquel, “*Mimi*” siendo un “ángel”, dulce, cariñosa y compadecida de todos, decide irse a trabajar en labores administrativas a un Colegio recién fundado por las religiosas Teresitas, llamado Escuela Nuestra Señora de Fátima, que aún subsiste; de donde años más tarde y tras un accidente de tránsito que deja a “*Anita*” en silla de ruedas, se une a su

hermana en la labor de enseñar las crecientes generaciones de magangueleños (N. Cure, 14 de julio de 2015).

APRENDIENDO BAJO EL ÁRBOL DE MANGO DE LAS BELEÑO.

Alrededor 1945 se tiene información de las primeras actividades educativas de Ana María y Emirta Raquel, “*Las Beleño*” como se le conocerá hasta nuestros días, cuando compran una propiedad de una vecina para ampliar el espacio de su casa donde educaban; (el predio de la señora Ana Dolores Gracia Galindo, 11 julio 1945) sin embargo los registros oficiales que se conocen datan de 1950 cuando su “escuela de banquitos” albergaba en el comedor y la sala a un número de 60 ó 70 niños, que provenían de los sectores aledaños Olaya, San José, Pueblo Nuevo, La Isla de Cuba, muchos de ellos eran hijos de pescadores, trabajadores del puerto, cargadores de buques, etc.; tanto amor sentían por esta labor que muchas veces iban a buscar a los niños a sus casas y los educaban de manera gratuita. Al trascender la fama de la calidad de la educación que brindaban empiezan a llegar hasta ellas, padres de familia y niños de la clase alta o “de sociedad” de Magangué en busca de un cupo para estudiar, seguros que a los egresados de esta escuela se le abrían las puertas en los mejores colegios del Municipio por su formación académica y disciplinaria. Según el testimonio del profesor Rigoberto Castro Hurtado (comunicación personal, 22 de julio de 2015), supervisor de educación en la década de los 70’s, a los padres de familia les empieza a gustar la enseñanza, la metodología y el trato con los niños que tenían “*Las Beleño*” y le van llegando más alumnos.

En la búsqueda testimonial del quehacer de las hermanas Beleño ex alumnos y madres de estos relatan que Ana María y Emirta Raquel iniciaron trabajando con cartulinas y tizas de colores, fabricando sus propios materiales a manuscrito, que colgaban en las paredes de su casa materna; en sus inicios su interés principal era educar a los niños y niñas en la escritura, lectura, ortografía, operaciones matemáticas básicas y en pautas de comportamiento. Los estudiantes llegaban desde las 8:00 am hasta las 12:00 m y en las horas de la tarde gastaban su tiempo con quienes necesitaban algún refuerzo o se dedicaban a tejer y bordar que eran su forma de recrearse o afición. (D. Larios, comunicación personal, 21 de julio de 2015).

Emirta y Ana María fueron unas mujeres intachables respetadas por la sociedad Maganguéleña, según la recuerdan las fuentes testimoniales consultadas por las autoras, quienes reconocen su labor, aunque nunca se les haya rendido homenaje de parte de la administración pública por haber formado generaciones de niños y niñas que le sirven a la sociedad en las distintas ramas del saber.

El 24 de febrero de 2009 de *“buena ancianidad”* muere Ana María bajo el cuidado cariñoso de su hermana y compañera de labores Emirta, quien un año después partiría a unirse a *“Anita”* en la casa del Padre Celestial. Con la desaparición física de estas maestras no muere la obra de las Beleño, ya que su sobrina Irlena Beleño Cruz asume la dirección e inicia una nueva etapa de la historia de esta labor, con el nombre de **Escuela Inmaculada Concepción** en honor a la virgen.

La labor educativa de las Beleños la define su sobrina Irlena como... *“pura experiencia, amor a la educación porque antiguamente no habían licenciaturas, era algo natural el que le nacía enseñaba a leer y a escribir, enseñaba las matemáticas, restar, sumar y dividir que era lo básico antiguamente”* (Beleño, 2015).

LA ESCUELA DE BANQUITOS DE LAS BELEÑOS HOY DÍA.

En el Municipio de Magangué ha mediado de la década de los 40 no existían escuelas oficiales, lo que conllevó a la proliferación de las llamadas **“escuelas de banquitos”** que no tenían reconocimiento legal, prácticamente en cada barrio existía una o más de estas escuelas y en muchas de ellas los niños tenían que llevar su **banquito** en el hombro y lo regresaban a casa en las vacaciones.

En medio de este cumulo de “escuelas de banquitos” que se convirtieron en una alternativa educativa para los niños y jóvenes de Magangué en ese momento histórico, nace en esta década la escuela de las **hermanas Beleño** ubicada en el sector de la media luna, sin un nombre en letra de molde en su fachada que la identificara, ya que lo usual en estas escuelas era que la llamaran por el nombre del profesor o profesora o un diminutivo cariñoso de este nombre. El apellido de las Beleño, Ana María y Emirta, iba pasando de boca en boca al mejor estilo de la historia oral.

Las escuelas de banquito que funcionaban en los distintos barrios de Magangué fueron sucumbiendo una a una dando fin a su labor educativa por la muerte de sus titulares y la llegada de la educación pública con sus exigencias legales, entre otras, pero hubo una que supo salir airosa fortaleciendo el nombre de **las Beleños** como una razón social sin propagandas radiales, afiches o notas en periódicos de amplia circulación.

En 1965 se legaliza a través de la creación de una fundación con registro en cámara de comercio con el nombre de Escuela Inmaculada Concepción, dejando de ser una escuela de banquitos para organizarse con pupitres y división de salones. En el año 1982 *Las Beleño* solicitan a la secretaría de educación departamental una visita para legalizar con licencia de funcionamiento (No. 018 de 1983) que cobijaba solo la educación primaria, ya que en esa época no se daba mucha importancia al preescolar; iniciaron con niños y niñas, era una escuela mixta.

En el tiempo en que se reciben las visitas para aprobación o licencia de funcionamiento el supervisor de educación encontró que “*Las Beleño*” basaban su enseñanza en el uso de libros haciendo mucho énfasis en que el alumno aprendiera a escribir y leer correctamente y supiera matemática básica, utilizando libros como: La urbanidad de Carreño, El Catecismo del Padre Astete, Las Cien Lecciones de Historia Sagrada, Alegría de Leer 1, 2,3 y 4 y la Instrucción Cívica (Castro, 2015).

Utilizaban una metodología memorística, guías elaboradas a manuscrito que le suministraban a los estudiantes y la exigencia de consignar por escrito todas las temáticas en los cuadernos, es decir haciendo conducta de copia o transcribir del tablero y/o libro al cuaderno de anotaciones propio de la pedagogía tradicional.

En 1985 asume la dirección de la naciente Escuela Inmaculada Concepción, la licenciada Irlena Raquel Beleño Cruz, sobrina de “Anita” y “Mimi” y empieza un nuevo proceso para organizar y legalizar la educación impartida en esta escuela, solicitando una visita para la aprobación oficial que fue otorgada en marzo de 1988, durante este tiempo el número de estudiantes crece y gracias a la excelencia en la educación impartida en esta escuela se desea que los niños, niñas y jóvenes continúen su formación secundaria por lo cual se hace una nueva solicitud de aprobación de fundación en 1990, que le autoriza la enseñanza de pre escolar, primaria y básica secundaria.

En 1997 se solicita a la secretaría de educación departamental el cambio de razón social para pasar de escuela a ser **Colegio Inmaculada Concepción**. En el mismo año, mediante resolución N° 1017, se legaliza la ampliación de la licencia de funcionamiento de grado 1° a 5°; modificando la resolución N° 018 del 24 de enero.

De acuerdo con el PEI y archivos que reposan en el **Centro Educativo Inmaculada Concepción** antigua escuela de **banquitos de las Beleño**, en el año 1983 la escuela “Inmaculada Concepción” estaba dirigida por la educadora

Irlena Raquel Beleño Cruz, licenciada en Ciencias Sociales quien le da un nuevo rumbo impulsada por los distintos secretarios y supervisores de educación, en especial el profesor Rigoberto Castro, que fue uno de los primeros funcionarios de Educación que las animaba para que continuaran la obra y ampliaran, porque la casa no daba abasto en ese tiempo. La función de secretaria la ejercía la educadora Emirta Raquel Beleño Camero y Ana maría Beleño Camero ejercía las funciones de docente.

En este momento de su historia la escuela contaba con los grado de pre-escolar, primero, segundo y tercero cada curso en su respectiva aula, salón de actos, patio amplio para el recreo y los libros reglamentarios. En 1984, la gobernación de Bolívar, a través de la Secretaria de Educación la Doctora Isabel de Larraz, le concedió la licencia de iniciación de labores para el desarrollo de los cursos de Preescolar, y de 1° a 3° de primaria mediante Resolución No.018 del 24 de enero.

En el año 1999, mediante Resolución N° 00020, se reconocen estudios para los grados de pre- jardín, Jardín, y Transición del nivel de educación pre-escolar.

Para el año 2002, a través de la resolución N° 075 del 20 de mayo, se les concede licencia para ampliar la cobertura en la jornada nocturna por ciclos lectivos especiales integrados (CLEI) a la educación básica y media de jóvenes y adultos. Con la Resolución N° 1841 del 10 de noviembre de 2003, se reconocen estudios al nivel de educación pre-escolar y los grados 1° a 5° del

nivel de básica primaria. Dos años después, en el 2004, con la resolución N° 0940 del 19 de agosto, se adquiere licencia para ofrecer estudios para la básica secundaria.

En el año 2010 con fecha de Junio 15 después de cumplir con todos los requisitos de Ley, la Secretaría de Educación de Magangué- Bolívar tuvo a bien expedir la Resolución N° 2158, con lo cual se reconocen estudios al nivel pre-escolar y los grados 1° a 5°, también, se da por finalizado, oficialmente, la prestación del servicio para la básica secundaria y ciclos lectivos especiales integrados (CLEI) a la educación básica y media de jóvenes y adultos.

En este momento el Centro Educativo inmaculada Concepción tiene una cobertura de 260 estudiantes, una planta docente de 13 profesores distribuidos en los grados de Párvulo, pre jardín, jardín, transición y básica primaria, cuenta además con amplias instalaciones; en cuanto al método educativo se mueve entre lo moderno y lo tradicional, sin perder la esencia que le imprimieron sus fundadoras Emirta y Ana María: *El amor por la lectoescritura, la rigurosidad en el estudio de las matemáticas, la disciplina y responsabilidad en el cumplimiento de compromisos de los directivos, profesores, padres de familia y estudiantes,* y aunque tiene un nombre distinto para los Magangueleños siempre será **la escuela de las Beleño** y su actual propietaria Irlena Beleño Cruz heredó la mística que tenían sus tías para educar y junto a un grupos de maestros con vocación y empeño hacen memorable el amor y la herencia educativa de *las Beleño*, desde la atención en la secretaría de este centro educativo con la señora Nur Cure (comunicación personal, 14 de julio de 2015), amiga - hermana por 42 años de

Irlena, el recuerdo e imagen de Anita y Mimi vive en cada rincón y experiencia de este reconocido y bien afamado establecimiento educativo.

CONCLUSIONES.

El amor a la educación y la metodología implementada por las hermanas Beleño desde el inicio de su “*escuela de banquitos*”, le permitió labrarse con creces un nombre distinguido y recomendado para educar a generaciones triunfadoras y pujantes, lo que podría constituir las en un ejemplo a imitar en sus fundamentos y prácticas de amor a los niños y con base en esto enseñar la academia.

Desde una labor sencilla y con verdadera vocación la educación de “las Beleño” ha formado por más de medio siglo a las generaciones de Magangueneños que recuerdan con orgullo y admiración que las primeras letras y números los aprendieron en “la escuela de las Beleño”, como cariñosamente lo expresan.

BIBLIOGRAFÍA

Del Valle Porto, A. (1992). Compendio Monográfico de la Historia General de La Villa de Magangué. Grupo Impresor. Pág. (91 – 92; 175-180)